

INDÍGENAS

De comunidad guerrera a postal turística

Casi 500 años de autonomía se ven amenazados para la comunidad coca en Mezcala, debido a proyectos turísticos que el gobierno estatal pretende desarrollar en esa zona

ARACELI LLAMAS SÁNCHEZ
araceli.llamas@redudg.udg.mx

Es un pueblo alegre. La comunidad indígena coca en la delegación de Mezcala, del municipio de Poncitlán, en la ribera de Chapala, realiza 25 fiestas al año, la más larga dura tres meses. A los jóvenes, a los hijos ausentes, a los conductores de camión o “troqueros”, a la virgen... siempre hay algo que festejar.

El anfitrión de cada fiesta ofrece comida, música y flores a quienes asisten. Hay quienes bailan, quienes rezan y quienes recuerdan a sus ancestros, los insurgentes de Mezcala, que durante la conquista española demostraron coraje y amor por su territorio, obteniendo así desde 1534, por el virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, su autonomía como comunidad coca.

Es por eso que a pesar de pertenecer a un municipio, tienen su propia organización política. Hay dos tipos de gobierno: “El tradicional, que es la asamblea general de comuneros, donde hay un presidente de bienes comunales”, comenta Rocío Moreno, quien pertenece a la comunidad coca e investiga además la situación actual de la región, coordinada por la doctora Elisa Cárdenas, de la División de Estudios de Estado y Sociedad de la Universidad de Guadalajara.

El otro tipo de gobierno es en los barrios, continúa Rocío: “Hay nueve barrios, y cada barrio tiene un representante llamado juez de barrio”. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), son cinco mil cocas los que ahí habitan, pero asegura el centro de salud de la comunidad tener un cálculo de ocho mil.

▲ “El fuerte” de Mezcala, seguido de dos imágenes de la isla sobre la laguna de Chapala.
Foto: Archivo



Viven en un medio físico privilegiado: cuentan con 3 mil 600 hectáreas de montaña a lo largo del Lago de Chapala, que por fortuna no ha alcanzado la mancha urbana. Apenas hace siete años se construyó una carretera de fácil acceso, anteriormente un vehículo tardaba alrededor de cuatro horas para llegar a Mezcala, partiendo de Guadalajara.

Los cocas también cuentan con la isla, lo más representativo para ellos. La Isla de Mezcala arraiga entre sus ruinas, la historia y el coraje de sus antepasados que ahí resistieron diversos embates.

Una comunidad que fue capaz de mantener su autonomía durante la Colonia, y reafirmarla 300 años después durante la Guerra de Independencia, demuestra el amor que tiene a su territorio, pero esos casi 500 años de autonomía se ven amenazados por los proyectos turísticos que las secretarías de cultura y de turismo del estado, y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tienen planeado para Mezcala. Lo que no lograron hacer las armas, pretenden hacerlo los constructores, que buscan remodelar la zona, derivar y reconstruir ruinas de siglos de historia.

El problema inició en 2005 cuando el INAH declaró la Isla de Mezcala patrimonio histórico, pero eso no fue grato para los habitantes, ya que eso significa también que se instale una caseta para cobrar el ingreso, que se construyan tiendas sobre la isla, se derriben algunas ruinas y se modifiquen otras. “La isla es el corazón del pueblo, es un lugar histórico para nosotros porque en él se vivió la resistencia de 1812 a 1816, por lo que cada año, cada 25 de noviembre se hace una fiesta a los insurgentes de la región”.

El argumento del INAH fue que el pueblo tenía abandonadas sus ruinas históricas, comenta Rocío Moreno, “pero no es verdad, porque nosotros tenemos mucho tiempo festejándolo, más bien ellos hasta ahora voltearon hacia Mezcala. Además esos edificios que ya hicieron, no fueron construidos en la resistencia, como dicen ellos sino hasta después. Esto no es un proyecto de rescate histórico, como dicen, sino de turismo”.

Aseguran los pobladores que el proyecto que dice tener el objetivo de rescatar el patrimonio histórico, no coincide con la realidad histórica de la región. “No tiene nada de investigación arqueológica ni histórica, hay muchos arqueólogos del INAH que ni están de acuerdo con el proyecto”.

Comenta la investigadora Moreno que las ruinas de una cárcel que fue construida en la isla en 1819, se pretenden exhibir como ruinas que datan de 1810. Se han cometido además negligencias como la demolición de pequeñas fortificaciones, donde los insurgentes resistieron los ataques.

Apenas inicia el proyecto y ya han causado graves daños a la región e incomodidades para los habitantes. “Tumbaron muchos árboles, y lo que se construyó después dicen que fue en la Independencia... nos están quitando identidad. Ellos quieren hacer una nueva historia para el turismo, una historia que venda”.

Los habitantes buscan la manera de frenar el proyecto, pero aseguran que ni siquiera el alcalde de Poncitlán, municipio a donde pertenecen, escucha sus inconformidades. “No hubo consulta previa, hemos pedido información por transparencia y no nos la han querido dar, porque fue un acuerdo directo con el ayuntamiento”. *